SUPLEMENTO DE Página/12

Turismo/12

Domingo 15 de marzo de 1998

ESPAÑA

Un pueblo judío en el corazón de Cataluña

SALTA

Coplas del Altiplano

La tímida estatua de la Sirenita en el puerto de Copenhague señala que Dinamarca es la tierra de Hans Christian Andersen, un país que tiene mucho de cuento de hadas

El país de los cuentos de Andersen

VISITAS

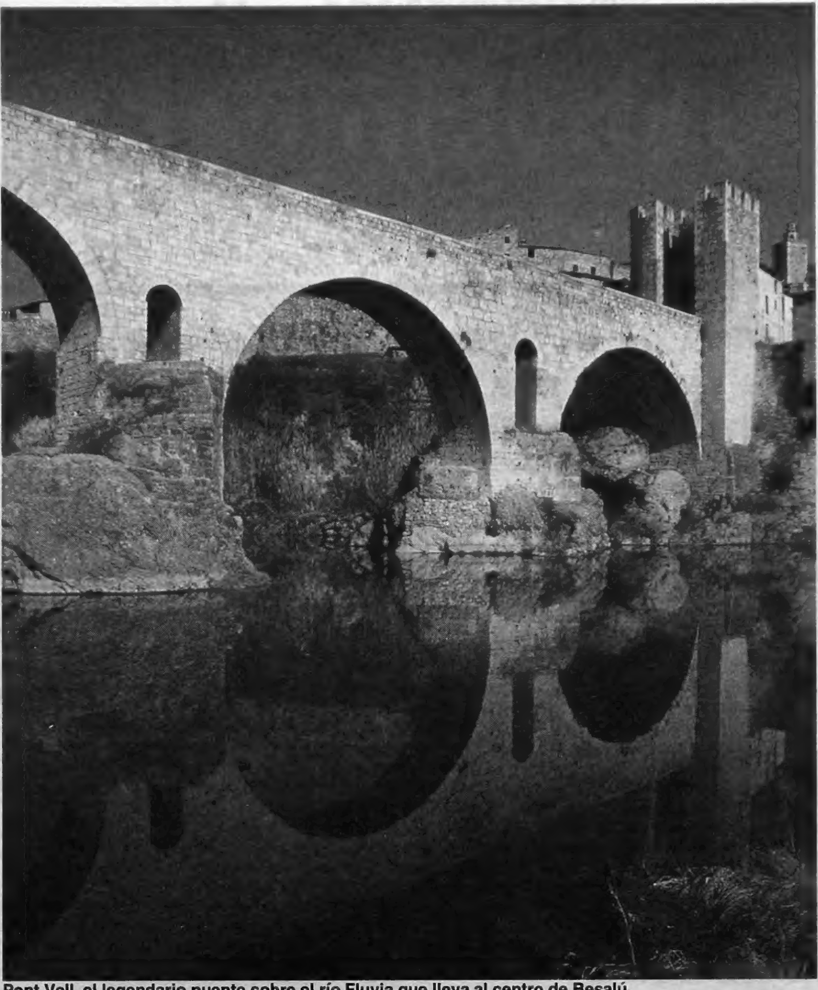
El museo del puerto



Pocos lo saben, pero la ciudad de Buenos Aires tiene su "Museo de Aduana y Puertos", que funciona en la Dársena Sur. En este museo se puede revisar la historia de la Aduana y del puerto de Buenos Aires a través de diversos elementos, fotografías, maquetas y dibujos de distintas épocas. Allí se pueden observar grúas, timones, maquetas de barcos, partes de locomotoras antiguas, viejas balanzas, así como algunas perlas: el escritorio de Bartolomé Mitre, una caja fuerte de J. J. Urquiza y lanzas de Güemes. El Museo, a cargo de Roberto Prato, se encuentra en la calle Benito Correa 1351, Dársena Sur, Lado Este.

United Airlines

United Airlines anunció que ha ordenado, a la fábrica europea Airbus, la compra de 30 nuevas aeronaves. El plan estratégico de United Airlines es incorporar 68 aviones nuevos a su flota, para pasar de 571 máquinas con las que contaba hacia fines de 1997 a 639 al finalizar el año 2001. Actualmente tiene 574 aviones, con una edad promedio de la flota de 10,5 años. Al mismo tiempo, la empresa anunció que realizará modificaciones en todas sus aeronaves, reformas que consisten en la incorporación de nuevos filtros en todos los sistemas de aire acondicionado para poder brindar a todos sus clientes el grado de calidad más alto posible.

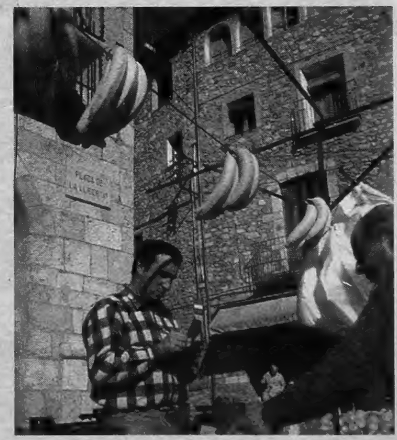


Pont Vell, el legendario puente sobre el río Fluvia que lleva al centro de Besalú.
Gigantescos arcos sostienen una calle empedrada. Arquitectura medieval en la ruta sefaradí.

Calendario de fiestas en el pueblo

En Besalú se realizan fiestas y celebraciones a lo largo de todo el año. La Oficina de Turismo del pueblo sugiere las siguientes fechas para aprovechar la visita por España, conociendo el tiempo, la historia y sus tradiciones.

ENERO: Fiesta de Sant Vicené.
FEBRERO: Fiesta de las Carnestolendas. Carnaval, Baile de la Dona, Baile del Hombre y Baile de las Carnestolendas.
ABRIL: - Procesión del Dolor. Se celebra el domingo de Ramos.
- Muestra de los forjadores y artistas del hierro.
- Aplec de la Sardana, primera semana de abril.
JULIO: Fiesta del turismo "La Cargolada", última semana de julio.
SEPTIEMBRE: Fiesta mayor de Sant Prim I Felicia.
OCTUBRE: el día 12: "Botiga al Carrer".
- "Regata del Fuvia"
DICIEMBRE: "Feria de la Ratafia", primera semana.



ESPAÑA MIRA

Besalú,

Por Fernando Skliarevsky

"La Plaza dels Jueus" está dedicada al historiador español Manuel Grau Montserrat, que nada tenía de judío, aunque muchos españoles reconocen que algo de sangre judía debía correr por sus venas. Tal vez sea por eso que le dedicó tanto tiempo al estudio de la "judería" de Besalú, un pueblito que se detuvo en el tiempo, adornado por casas y construcciones medievales emplazadas sobre restos romanos y visigodos.

Ubicada entre los ríos Fluvia y Capellades, esta fortaleza, que está rodeada por montañas bajas y terrenos cultivados de olivos, alberga la vida de todo un pueblo que despierta a una España dispuesta a mirar la historia de los ocho siglos de oro en que musulmanes, cristianos y judíos dieron lo mejor de sus culturas para un país que decidió ser católico.

Los judíos llegaron a esta parte de España en el siglo IX, aunque los documentos que testimonian la presencia sefaradí datan del siglo XIII. Los de Besalú llegaron a conformar la cuarta parte de la población total. En el año 1391 y con las persecuciones y las matanzas perpetradas ese año en otros lugares, la comunidad empieza a emigrar a otras provincias ibéricas, a países europeos y al norte de Africa donde conservaron su idioma, el judeo-español o judezmo.

Junto a Girona y Barcelona, Besalú forma parte del circuito catalán de la "Red de Juderías", lugares rescatados del olvido después de haber sido negados por la historia de los últimos 500 años. El gobierno español y las autoridades regionales y municipales están interesados en promover los sitios, calles, caminos, barrios y casas donde vivían los sefaradíes. Muchas de las viviendas y lugares fueron tapados por nuevas construcciones, inclusive sitios sagrados y de oración. Paredes que atestiguan la presencia de sinagogas, después ocupadas por iglesias y mezquitas, dan cuenta de una gran cantidad de edificios que formaron parte de la vida diaria y la cultura de todo un pueblo

Circuito: ***Junto a Girona y Barcelona, Besalú forma parte del circuito catalán de la "Red de Juderías", lugares rescatados del olvido después de haber sido negados por la historia.***

hasta el nacimiento de la Inquisición.

Así, todavía hoy se descubren y rescatan lugares del olvido. En 1964, Esteve Arboix descubrió las escaleras que llevan por un pasillo hasta la parte subterránea de su casa en la que antes había una sinagoga. Si bien el hallazgo fue inesperado, los trabajos arqueológicos supervisados por dos rabinos franceses, que llegaron hasta Besalú para valorizar el descubrimiento, confirmaron que esa cámara era un *Miqvé* o baño judío de purificación.

"Este es el único *Miqvé* encontrado en España y uno de los tres que hay en toda Europa", afirma con orgullo Lourdes, una guía catalana de 26 años. La palabra *Miqvé* es sinónimo de purificación. En el caso de las mujeres judías, se lavaban y peinaban antes de descender los últimos peldaños para sumergirse tres veces dentro del agua. Así, se purificaban todos los meses después de cada pe-

HACIA EL PASADO Y RECUPERA LOS 8 SIGLOS DE CULTURA SEFARADI

un pueblo judío en Cataluña

Es uno de los lugares donde vivían los judíos españoles antes de su expulsión en 1492. Está a una hora de Barcelona y conserva toda la mística de la cultura sefaradí que se afincó en esta región en el siglo IX.

ríodo; cuando iban a tener un bebé y después del nacimiento. También el *Miqvé* se utiliza para las conversiones al judaísmo y los hombres religiosos suelen realizar el mismo ritual todos los viernes antes de la puesta del sol para entrar purificados al Sabat.

En esta sala subterránea, los ladrillos y las paredes se conservaron intactos durante más de 5 siglos. De estilo románico, al baño se desciende por una escalera de 36 peldaños rodeada de piedras travertino, material utilizado en las construcciones de casi todo el pueblo. Una ventana abocinada mira al Este y los rayos del sol bañan la pared oriental creando una atmósfera especial sobre la pileta rectangular cubierta por un techo abovedado. Al descender hacia la piscina, hoy vacía y visitada por los turistas, en el tercer escalón se puede apreciar un hueco por donde salía y se controlaba el acceso del agua. De origen celta, Besalú significa "fortaleza entre dos ríos". Y así dan testimonio sus construcciones, mezcla de estilo románico y medieval, con estrechas callejuelas en las que ahora muchas casas son utilizadas como comercios, oficinas y cafés. Unos arquitectos italianos, aburridos de tanta historia, decidieron dejar unas sillas clavadas en la pared para darle un toque surrealista a una arquitectura que lleva sobre sus espaldas más de 10 siglos. Las paredes, donde las piedras no dejan lugar ni para un alfiler, lucen impecables y parecieran no temerle al tiempo. Cada rincón de Besalú es historia: desde la "Plaza de la Llibertat", donde todos los días hay "mercado" de frutas y verduras, hasta el "Monasterio de Sant Pere", fundado por el Conde Obispo Miró en el año 977. Esta Iglesia, consagrada en el 1003, se construyó en sólo 30 años, tiempo récord considerando que por aquel entonces la construcción de estos templos demoraba entre 50 y 70 años. Bajo el piso de la iglesia se hallan los restos de muchos monjes benedictinos y de miembros de familias adineradas y personajes notables de la ciudad.

Según Marta Wolff, investigadora y escritora argentina, los judíos españoles –obligados a convertirse durante la Inquisición– trataron de ganarse la confianza del clero y de la Iglesia ofreciendo aportes económicos y adoptando nuevos apellidos según su profesión. Así, algunas personas enterradas en este monasterio, como María Sastre, en 1664, podría haber sido una judía conversa a la que la Iglesia le dio un lugar especial dentro de su templo. Todas las tumbas que yacen en este monasterio de estilo recoleto son del siglo XVI, XVII y XVIII. El campanario es de estilo barroco y posee un ambulatorio con ocho columnas con capiteles internos ahora rodeados de estufas a gas para que los visitantes soporten el frío intenso durante los meses de invierno. En el frente de la Iglesia hay dos leones de piedra. Uno de ellos cubre un simio y el otro abraza una serpiente. El estilo es sencillo y la puerta de madera, pesada y sacudida por el tiempo, conserva la llave y la cerradura originales desde hace 400 años.

Besalú, como todos los feudos, tenía su propio dueño. La dinastía del Conde de Barcelona Ramón Berenguer III la sumó a sus dominios cuando el último de los Condes de Besalú se quedó sin hijos que la pudieran heredar.

Una calle empedrada sostenida por gigantescos arcos bajo los cuales corren las aguas del río Fluvia es el camino de acceso al pueblo. Desde el legendario puente "Pont Vell" se puede apreciar la mejor de todas las vistas de este lugar que a lo largo de mil años fue un punto estratégico y un cruce de caminos en Cataluña. La puerta de entrada a lo que fuera el castillo del siglo XI, restaurado en 1965, es la imagen que identifica a Besalú en todas las postales y fotos.

La "Plaza Major", rodeada de arcos, es del siglo XVI y antiguamente fue un centro comercial y lugar de reunión de los intelectuales y los jurados del pueblo. También fue el cruce de los caminos entre las vías Olot-Figueres y Girona-Olot. El Hospital de Sant Juliá, del siglo XII, es actualmente un centro sociocultural. Durante muchos años, la "Corte Reial" fue la sede de la Veguería, Palacio de Justicia y Corte Real, y está a un costado de Sant Juliá; en el primer piso tiene una sala gótica. En la Iglesia de Sant Vicené se encuentra la imagen de la patrona de Besalú, la "Verge dels Dolors", y la capilla lateral de estilo gótico está dedicada a la "Vera Creu". La puerta exterior de San Rafael tiene motivos orientales en la decoración de sus capiteles.

Junto a Girona, Besalú fue declarado "Conjunto Histórico Artístico" en 1966, y aunque cuente con una modesta hotelería de apenas 80 habitaciones, bien vale la pena recorrerla en un día para conocer este pedazo de historia arrancado al egoísmo político y al tiempo.



La "judería" de Besalú. El nombre, de origen celta, significa "fortaleza entre dos ríos".
Un pueblo detenido en el tiempo. Construcciones medievales sobre restos romanos y visigodos.

Guía práctica

◆ **Cómo llegar:** Por Iberia hay vuelos directos a Madrid todos los días. Conexión a Barcelona con puente aéreo cada media hora. Desde Barcelona se recomienda una visita a Girona y Besalú. Se puede hacer por ruta en un trayecto de apenas dos horas en auto o contratando un servicio local de turismo receptivo.
Donde alojarse: En Besalú hay hotelería de 3 estrellas y unas 80 habitaciones en todo el pueblo. Durante los meses de temporada alta es difícil conseguir alojamiento pero se puede hacer un interesante recorrido durante el día y alojarse en Girona para aprovechar también esta ciudad y visitar, durante el verano, la Costa Brava, o durante el invierno, los centros de esquí de los Pirineos como Vall de Nuria –con uno de los únicos trenes a cremallera de Europa–, La Molina, Masella y Vallter 2000. En Besalú: Residencia María, Plaza de la Llibertat 7, Tel.: 59-0106
En Girona: Hotel Meli, Carrer de Barcelona,112 (17003) Girona
Tel. (972) 40-0500 Fax: (972) 24-3233
◆ **Dónde comer:** Besalú ofrece una amplia gama de mesones y restaurantes de comida regional. Bien vale la pena visitar "El Rebost", donde se exhibe en forma permanente la colección particular más grande de antigüedades de toda la comarca de la Garrotxa. Allí también se pueden comprar los deliciosos "fuet" (salame), los "plages" tipo rural (longanizas), las "secollonas" o los "fuet" sin cerdo y hasta "cava" casera (champagne catalán) por apenas $ 6 dólares y que Cristina, la encargada, ofrece a los visitantes para degustar.
"El Rebost": Plaza de la Llibertat 14, Tel.: 59-0307
◆ **Documentación:** No se requiere visa para viajar a España. Sólo pasaporte argentino vigente.
◆ **Cambio:** La peseta se cotiza a 150 por cada dólar. Es recomendable cambiar en Argentina de pesos a pesetas. Hay un ahorro estimado en un 20 por ciento.
◆ **Mayor información:** En España: Oficina de Turismo de Besalú, Plaza de la Llibertat 1
Tel.: 591240 Fax: 59-0411
En Argentina:
- IBERIA, líneas aéreas de España, Carlos Pellegrini 1163, 1 piso Tel.: (01) 326-5073
- OFICINA DE TURISMO DE ESPAÑA, Florida 744, primer piso, Tel.: (01) 322- 7264

En el puerto de Copenhague, una tímida estatua de la Sirenita recuerda que ésta es la ciudad donde vivió Hans Christian Andersen, nacido en Odense a principios del siglo pasado. Y en la capital danesa, con su aire entre germánico y escandinavo, todavía queda mucho de cuento de hadas.

DUENDES Y TULIPANES EN EL VERANO DE COPENHAGUE, CAPITA

Había una vez en una ciudad e

Por Graciela Cutuli

En las noches de verano, cuando una brisa fresca recorre las cúpulas iluminadas del Tivoli, haciendo flamear las incontables banderas blancas y rojas que en Dinamarca se multiplican hasta perderse de vista, Copenhague parece recién salida de un cuento de hadas. Juegos, duendes nórdicos, flores, ese paisaje que en invierno se esconde bajo una capa de nieve brilla en mil destellos y se multiplica en los tintineos de cientos de cajitas de música que se dispersan en el aire. Es como si este parque de diversiones, uno de los más famosos del mundo, acabara de brotar de la pluma de Hans Christian Andersen: durante el día todo son tulipanes, y durante la noche todo son luces. Es que si durante el invierno Dinamarca se acuesta temprano, como el sol, en verano todo es una libertad casi mediterránea, prolongada hasta altas horas de la noche gracias a la claridad estival nórdica: los daneses se consideran a sí mismos como los más libres y alegres de Escandinavia... y no ahorran esfuerzos para demostrarlo.

El Tivoli, bautizado como los famosos los jardines italianos, fue construido en 1843 en la zona que entonces era el límite de Copenhague por un "visionario" llamado Cartensen: seguramente a nadie se le hubiera ocurrido pensar que un siglo y medio después más de 280 millones de personas habrían pasado por aquí. Este lugar muestra una cara de Dinamarca llena de alegría y animación, a pocas cuadras del corazón de la ciudad antigua, que recuerda la historia de un país siempre poderoso en los mares y orgulloso de sus conquistas.

Andersen tenía 38 años cuando la capital danesa vio nacer este fantástico parque, y ya había publicado algunos de los cuentos que lo hicieron famoso en todo el mundo. Los chicos y grandes incondicionales de su obra pueden ver algunos de sus personajes "materializados" en una de las salas del museo Louis Tussauds de Copenhague, el museo de cera que, al estilo del de Londres, reúne un abanico de personajes de lo más variado: desde la familia real danesa, bastante discreta (en esto no se parecen a los de Londres) y muy querida entre los habitantes, hasta escritores, pintores, científicos y estadistas de todo el mundo. Pero entre Helmut Kohl, la reina Margarita, Einstein y Leonardo Da Vinci, un personaje se lleva las de ganar: Andersen, por supuesto. Tiene una sala especialmente dedicada a sus personajes, magníficamente ambientada, donde surgen de las penumbras, iluminados como entre sueños, la Sirenita y el príncipe ingrato, el patito feo, el pequeño deshollinador...

Rumbo a la Sirenita

Después, para ver a la otra Sirenita, la del puerto, habrá que caminar. Y bastante. La ventaja es que en el recorrido se habrá visto también lo mejor de Copenhague.

Partiendo del boulevard Hans Christian Andersen, la ancha avenida a la que se asoma el Museo de Cera, no muy lejos del Tivoli, se atraviesa la plaza de la Municipalidad (Radhus), se sortean las bicicletas que, ordenadamente estacionadas, descansan sobre la plaza, y se toma por la larga avenida peatonal Stroget. De paso, en el camino hasta la Sirenita se puede comprar de recuerdo una de las innumerables réplicas en bronce de la pequeña estatua, que se multiplican hasta el infinito, junto a pequeños vikingos de madera y broches con la bandera danesa, en todos los negocios de *souvenirs* de Copenhague. Como dicen los daneses, a un hombre le lleva quince minutos recorrer la Stroget de punta a punta... y a una mujer el mismo recorrido le lleva cuatro horas. Es que vale la pena detenerse a cada rato, frente a los kioscos de revistas y cigarrillos, con sus cúpulas a la antigua, frente a los rojos buzones para echar las cartas, todos con el escudo real, frente a las esquinas de donde parten calles angostas de altas casas coloridas, frente a los gigantescos negocios de golosinas, una más tentadora que otra. Camino a la Sirenita se pasa por Nyhavn, una zona portuaria hoy convertida en una sucesión de bares y restaurantes muy lejos de las sombrías tabernas del siglo pasado. Andersen vivió aquí, cuando todavía había que temer la audacia de algunos marineros con varias copas de más encima: hoy Nyhavn está bastante lejos de todo eso, y es más bien un alegre punto de reunión que muchos turistas y daneses eligen para pasar 23 horas seguidas de parranda (porque al menos una hora al día los bares cierran para hacer limpieza). Los barcos oscilantes en el agua, las fachadas coloridas y el ambiente hacen de Nyhavn y las calles aledañas uno de los lugares más lindos de Copenhague; además muy cerca de aquí salen los ferries rumbo a Suecia. La travesía dura apenas 45 minutos, así que en un día hay tiempo suficiente para ir, darse una vuelta y volver.

Pasando Nyhavn y siguiendo por Bredgade, que es la continuación



La zona portuaria de Nyhavn, con sus bares y restaurantes, es un alegre punto de reunión.
Aquí vivió Andersen en el siglo pasado, cuando sólo había sombrías tabernas.

El cuento de Hans Christian Andersen

Andersen nació en Odense, al oeste de Copenhague, el 2 de abril de 1805. En 1819 se muda a Copenhague, para dedicarse al teatro, y luego gracias a diversos mecenas pudo terminar sus estudios de bachillerato y dedicarse a la carrera literaria. En 1835 conoce su primer éxito con la novela *El Improvisador*, inspirada en un viaje que había realizado a Italia. Ese mismo año se publican las dos primeras ediciones de *Historias de aventuras para niños*: fue un éxito inmediato, que seguiría luego casi cada año con otras colecciones de relatos, inspirados en personajes legendarios, en la historia o en la vida cotidiana. En total escribió 164 cuentos, desde "Pulgarcito" hasta "La pequeña vendedora de cerillas", "El patito feo", "La reina de las nieves" y, por supuesto, la inmortal "Sirenita". De mil maneras, Dinamarca le rinde siempre homenaje a este querido personaje.

También hay que ver...

◆ El Museo Nacional. Imperdibles las colecciones de objetos vikingos y piedras rúnicas, pero también algunas valiosas muestras de arte medieval.

◆ Para los curiosos, el Museo Guinness, sobre la Stroget, donde están representados desde el hombre más alto del mundo hasta la mujer más pequeña, pasando por toda clase de objetos insólitos relacionados con el famoso Libro de los Récords.

◆ El Museo Erotica, Kobvamergade 24. Un culto al erotismo en todas sus formas, desde lo más clásico hasta las invenciones modernas.

◆ La Ny Carlsberg Glyptotek, uno de los principales museos escandinavos, donde se conserva la colección que reunieron Carl y Ottilia Jacobsen, importantes industriales cerveceros. Desde antigüedades egipcias hasta bustos romanos, obras de impresionistas franceses y de artistas daneses. Aquí se encuentra una de las versiones de El Beso, de Auguste Rodin.

◆ El castillo de Christianborg, donde están el Parlamento, los salones reales de recepción, el museo del teatro y la biblioteca real. Se visita los domingos de 10 a 16, y en verano todos los días salvo los sábados.

DUENDES Y TULIPANES EN EL VERANO DE COPENHAGUE, CAPITAL DE DINAMARCA.

Había una vez en una ciudad escandinava...

En el puerto de Copenhague, una tímida estatua de la Sirenita recuerda que ésta es la ciudad donde vivió Hans Christian Andersen, nacido en Odense a principios del siglo pasado. Y en la capital danesa, con su aire entre germánico y escandinavo, todavía queda mucho de cuento de hadas.

Por Graciela Cutuli

En las noches de verano, cuando una brisa fresca recorre las cúpulas iluminadas del Tivoli, haciendo flamear las incontables banderas blancas y rojas que en Dinamarca se multiplican hasta perderse de vista, Copenhague parece recién salida de un cuento de hadas. Juegos, duendes nórdicos, flores, ese paisaje que en invierno se esconde bajo una capa de nieve brilla en mil destellos y se multiplica en los tintineos de cientos de cajitas de música que se dispersan en el aire. Es como si este parque de diversiones, uno de los más famosos del mundo, acabara de brotar de la pluma de Hans Christian Andersen: durante el día todo son tulipanes, y durante la noche todo son luces. Es que si durante el invierno Dinamarca se acuesta temprano, como el sol, en verano todo es una libertad casi mediterránea, prolongada hasta altas horas de la noche gracias a la claridad estival nórdica: los daneses se consideran a sí mismos como los más libres y alegres de Escandinavia... y no ahorran esfuerzos para demostrarlo.

El Tivoli, bautizado como los famosos los jardines italianos, fue construido en 1843 en la zona que entonces era el límite de Copenhague por un "visionario" llamado Cartensen: seguramente a nadie se le hubiera ocurrido pensar que un siglo y medio después más de 280 millones de personas habrían pasado por aquí. Este lugar muestra una cara de Dinamarca llena de alegría y animación, a pocas cuadras del corazón de la ciudad antigua, que recuerda la historia de un país siempre poderoso en los mares y orgulloso de sus conquistas.

Andersen tenía 38 años cuando la capital danesa vio nacer este fantástico parque, y ya había publicado algunos de los cuentos que lo hicieron famoso en todo el mundo. Los chicos y grandes incondicionales de su obra pueden ver algunos de sus personajes "materializados" en una de las salas del museo Louis Tussauds de Copenhague, el museo de cera que, al estilo del de Londres, reúne un abanico de personajes de lo más variado: desde la familia real danesa, bastante discreta (en esto no se parecen a los de Londres) y muy querida entre los habitantes, hasta escritores, pintores, científicos y estadistas de todo el mundo. Pero entre Helmut Kohl, la reina Margarita, Einstein y Leonardo Da Vinci, un personaje se lleva las de ganar: Andersen, por supuesto. Tiene una sala especialmente dedicada a sus personajes, magníficamente ambientada, donde surgen de las penumbras, iluminados como entre sueños, la Sirenita y el príncipe ingrato, el patito feo, el pequeño deshollinador...

Rumbo a la Sirenita

Después, para ver a la otra Sirenita, la del puerto, habrá que caminar. Y bastante. La ventaja es que en el recorrido se habrá visto también lo mejor de Copenhague.

Partiendo del boulevard Hans Christian Andersen, la ancha avenida a la que se asoma el Museo de Cera, no muy lejos del Tivoli, se atraviesa la plaza de la Municipalidad (Radhus), se sortean las bicicletas que, ordenadamente estacionadas, descansan sobre la plaza, y se toma por la larga avenida peatonal Stroget. De paso, en el camino hasta la Sirenita se puede comprar de recuerdo una de las innumerables réplicas en bronce de la pequeña estatua, que se multiplican hasta el infinito, junto a pequeños vikingos de madera y broches con la bandera danesa, en todos los negocios de *souvenirs* de Copenhague. Como dicen los daneses, a un hombre le lleva quince minutos recorrer la Stroget de punta a punta... y a una mujer el mismo recorrido le lleva cuatro horas. Es que vale la pena detenerse a cada rato, frente a los kioscos de revistas y cigarrillos, con sus cúpulas a la antigua, frente a los rojos buzones para echar las cartas, todos con el escudo real, frente a las esquinas de donde parten calles angostas de altas casas coloridas, frente a los gigantescos negocios de golosinas, una más tentadora que otra. Camino a la Sirenita se pasa por Nyhavn, una zona portuaria hoy convertida en una sucesión de bares y restaurantes muy lejos de las sombrías tabernas del siglo pasado. Andersen vivió aquí, cuando todavía había que temer la audacia de algunos marineros con varias copas de más encima: hoy Nyhavn está bastante lejos de todo eso, y es más bien un alegre punto de reunión que muchos turistas y daneses eligen para pasar 23 horas seguidas de parranda (porque al menos una hora al día los bares cierran para hacer limpieza). Los barcos oscilantes en el agua, las fachadas coloridas y el ambiente hacen de Nyhavn y las calles aledañas uno de los lugares más lindos de Copenhague; además muy cerca de aquí salen los ferries rumbo a Suecia. La travesía dura apenas 45 minutos, así que en un día hay tiempo suficiente para ir, darse una vuelta y volver.

Pasando Nyhavn y siguiendo por Bredgade, que es la continuación de la avenida anterior, se atraviesa la amplia plaza de Kongens Nytorv y se puede acceder a la imponente plaza circular de Amalienborg, el lugar donde reside la familia real. Con un poco de suerte, si se llega alrededor del mediodía se podrá asistir al cambio de guardia, en la mejor tradición monárquica. En línea recta, una imponente iglesia sirve de contrapunto a la columnata de Amalienborg.

Desde aquí se puede seguir caminando junto al puerto, un largo trecho todavía. Y de pronto, cuando parezca que los pies ya no dan más, se empieza a ver más gente, aquí y allá. Detrás de la gente, aparece por fin la Sirenita... Mientras algunos cuentan que se decepcionan al ver el tamaño de la Gioconda en el Museo del Louvre, a otros es justamente esta pequeña estatua lo que les causa esa impresión. Pero la gente de Copenhague tiene una explicación en la punta de la lengua: "*La Sirenita de Andersen era tímida, etérea, casi una niña. La estatua en su honor no podía ser imponente, sino hecha a la medida humana, y más pequeña aún que una verdadera mujer...*". Y de hecho, así es. Un poco reclinada, dando la espalda a la ciudad, solitaria en su peñón, la Sirenita mira hacia el agua al que ya no podrá volver. El escultor supo transmitir algo en su pose, en su gesto, que hizo de ella el verdadero símbolo de la ciudad. En pleno invierno, cuando el agua que la rodea se congela y la estatua queda cubierta por una capa de nieve, en medio de esa inmensidad blanca, la Sirenita simboliza con más fuerza que nunca esa soledad a la que la condenó su destino de cuento.

Odense, la ciudad natal

El tren que sale de Copenhague rumbo a Odense, ya fuera de la isla donde se encuentra la capital danesa, tarda apenas una hora para llegar a destino. Después sigue rumbo a las pintorescas ciudades del norte, como Arhus y Alborg, para llegar hasta Frederikshavn, el puerto desde donde se toman los ferries rumbo a otras capitales nórdicas. Vale la pena conocer los trenes daneses: son tal vez los más cómodos y refinados de toda Europa. Blancos, con una banda roja en cada vagón –otra vez los colores nacionales– derrochan tecnología por donde se los mire. Un corto trayecto, y se llega a Odense, una de las principales ciudades de Dinamarca. Aquí nació Hans Christian Andersen, en 1805. Hoy se puede visitar su casa natal en esta ciudad, una casita baja de techo de tejas, en el ángulo que forman dos calles, pintada de amarillo y junto a otras casas iguales pintadas de colores vivos. En el interior se conservan muchos de los objetos que pertenecieron a Andersen, así como ediciones de sus libros. Si el proyecto es pasar el día en Odense sin quedarse por una noche, hay que tomar la precaución de llegar alrededor del mediodía, ya que el museo cierra temprano. Pero vale la pena verlo, y después visitar un poco del centro de Odense. Si queda tiempo, en las afueras hay un museo al aire libre, como es común en Escandinavia, donde se traza la historia de Dinamarca y sus tradiciones. Y si el plan es pasar una noche aquí, como homenaje al hijo más ilustre de la ciudad... habrá que parar en el infaltable hotel H.C. Andersen. Es que, después de Hamlet y la silueta gris del castillo de Elsinor, que se despega del mar con su silueta grisácea al norte de Copenhague, Dinamarca se ganó con Andersen otro capítulo en la historia de la literatura. El que escribieron el cariño y la fantasía de todos los chicos del mundo.

La zona portuaria de Nyhavn, con sus bares y restaurantes, es un alegre punto de reunión.
Aquí vivió Andersen en el siglo pasado, cuando sólo había sombrías tabernas.

El cuento de Hans Christian Andersen

Andersen nació en Odense, al oeste de Copenhague, el 2 de abril de 1805. En 1819 se muda a Copenhague, para dedicarse al teatro, y luego gracias a diversos mecenas pudo terminar sus estudios de bachillerato y dedicarse a la carrera literaria. En 1835 conoce su primer éxito con la novela *El Improvisador*, inspirada en un viaje que había realizado a Italia. Ese mismo año se publican las dos primeras ediciones de *Historias de aventuras para niños*: fue un éxito inmediato, que seguiría luego casi cada año con otras colecciones de relatos, inspirados en personajes legendarios, en la historia o en la vida cotidiana. En total escribió 164 cuentos, desde "Pulgarcito" hasta "La pequeña vendedora de cerillas", "El patito feo", "La reina de las nieves" y, por supuesto, la inmortal "Sirenita". De mil maneras, Dinamarca le rinde siempre homenaje a este querido personaje.

También hay que ver...

◆ El Museo Nacional. Imperdibles las colecciones de objetos vikingos y piedras rúnicas, pero también algunas valiosas muestras de arte medieval.
◆ Para los curiosos, el Museo Guinness, sobre la Stroget, donde están representados desde el hombre más alto del mundo hasta la mujer más pequeña, pasando por toda clase de objetos insólitos relacionados con el famoso Libro de los Récords.
◆ El Museo Erotica. Kobvamergade 24. Un culto al erotismo en todas sus formas, desde lo más clásico hasta las invenciones modernas.
◆ La Ny Carlsberg Glyptotek, uno de los principales museos escandinavos, donde se conserva la colección que reunieron Carl y Ottilia Jacobsen, importantes industriales cerveceros. Desde antigüedades egipcias hasta bustos romanos, obras de impresionistas franceses y de artistas daneses. Aquí se encuentra una de las versiones de El Beso, de Auguste Rodin.
◆ El castillo de Christianborg, donde están el Parlamento, los salones reales de recepción, el museo del teatro y la biblioteca real. Se visita los domingos de 10 a 16, y en verano todos los días salvo los sábados.

Datos útiles

◆ El Tivoli abre desde el 26 de abril hasta el 10 de setiembre, de 10 a 24. Informes: 33151001.
◆ Accesible y agradable, sobre el boulevard Andersen se encuentra el Hotel Alexandra, cercano al Tivoli, a la estación de trenes y casi sobre la plaza del Radhus.
◆ Oficina central de información de Copenhague: Amagertorv 21, DK 1160, Copenhague K.
◆ Oficina de Turismo: Vesterbrogade 6d, DK 1620, Copenhague V.
◆ Para tomarse un buen café o una comida liviana, se puede pasar por el Kövenhavncafe (Store Kongensgade 70) o el restaurante Cap Horn (Nyhavn 21).



En el puerto, la Sirenita.
Símbolo de la ciudad danesa.



Había una vez un castillo, que no se llamaba Elsinor; donde vivía un príncipe, que no era Hamlet...
Como Shakespeare con su tragedia, Andersen inmortalizó a Dinamarca con sus cuentos.

L DE DINAMARCA.

scandinava...

de la avenida anterior, se atraviesa la amplia plaza de Kongens Nytorv y se puede acceder a la imponente plaza circular de Amalienborg, el lugar donde reside la familia real. Con un poco de suerte, si se llega alrededor del mediodía se podrá asistir al cambio de guardia, en la mejor tradición monárquica. En línea recta, una imponente iglesia sirve de contrapunto a la columnata de Amalienborg.

Desde aquí se puede seguir caminando junto al puerto, un largo trecho todavía. Y de pronto, cuando parezca que los pies ya no dan más, se empieza a ver más gente, aquí y allá. Detrás de la gente, aparece por fin la Sirenita... Mientras algunos cuentan que se decepcionan al ver el tamaño de la Gioconda en el Museo del Louvre, a otros es justamente esta pequeña estatua lo que les causa esa impresión. Pero la gente de Copenhague tiene una explicación en la punta de la lengua: "*La Sirenita de Andersen era tímida, etérea, casi una niña. La estatua en su honor no podía ser imponente, sino hecha a la medida humana, y más pequeña aún que una verdadera mujer...*". Y de hecho, así es. Un poco reclinada, dando la espalda a la ciudad, solitaria en su peñón, la Sirenita mira hacia el agua al que ya no podrá volver. El escultor supo transmitir algo en su pose, en su gesto, que hizo de ella el verdadero símbolo de la ciudad. En pleno invierno, cuando el agua que la rodea se congela y la estatua queda cubierta por una capa de nieve, en medio de esa inmensidad blanca, la Sirenita simboliza con más fuerza que nunca esa soledad a la que la condenó su destino de cuento.

Datos útiles

◆ El Tivoli abre desde el 26 de abril hasta el 10 de setiembre, de 10 a 24. Informes: 33151001.
◆ Accesible y agradable, sobre el boulevard Andersen se encuentra el Hotel Alexandra, cercano al Tivoli, a la estación de trenes y casi sobre la plaza del Radhus.
◆ Oficina central de información de Copenhague: Amagertorv 21, DK 1160, Copenhague K.
◆ Oficina de Turismo: Vesterbrogade 6d, DK 1620, Copenhague V.
◆ Para tomarse un buen café o una comida liviana, se puede pasar por el Kövenhavncafe (Store Kongensgade 70) o el restaurante Cap Horn (Nyhavn 21).



En el puerto, la Sirenita.
Símbolo de la ciudad danesa.



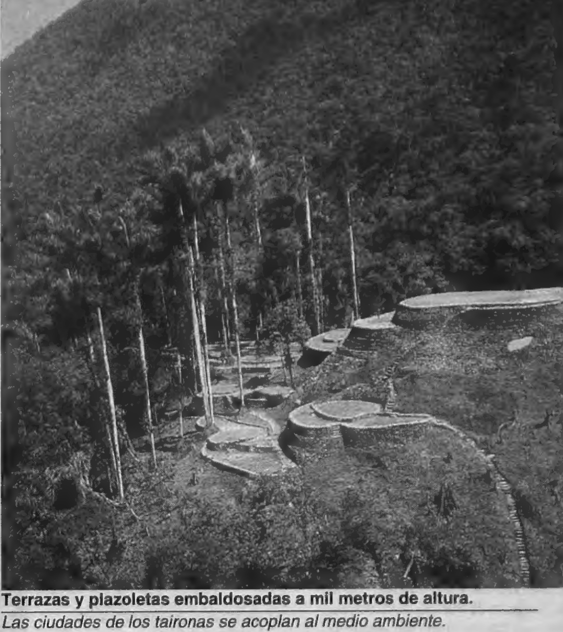
Había una vez un castillo, que no se llamaba Elsinor; donde vivía un príncipe, que no era Hamlet...
Como Shakespeare con su tragedia, Andersen inmortalizó a Dinamarca con sus cuentos.

Odense, la ciudad natal

El tren que sale de Copenhague rumbo a Odense, ya fuera de la isla donde se encuentra la capital danesa, tarda apenas una hora para llegar a destino. Después sigue rumbo a las pintorescas ciudades del norte, como Arhus y Alborg, para llegar hasta Frederikshavn, el puerto desde donde se toman los ferries rumbo a otras capitales nórdicas. Vale la pena conocer los trenes daneses: son tal vez los más cómodos y refinados de toda Europa. Blancos, con una banda roja en cada vagón –otra vez los colores nacionales– derrochan tecnología por donde se los mire. Un corto trayecto, y se llega a Odense, una de las principales ciudades de Dinamarca. Aquí nació Hans Christian Andersen, en 1805. Hoy se puede visitar su casa natal en esta ciudad, una casita baja de techo de tejas, en el ángulo que forman dos calles, pintada de amarillo y junto a otras casas iguales pintadas de colores vivos. En el interior se conservan muchos de los objetos que pertenecieron a Andersen, así como ediciones de sus libros. Si el proyecto es pasar el día en Odense sin quedarse por una noche, hay que tomar la precaución de llegar alrededor del mediodía, ya que el museo cierra temprano. Pero vale la pena verlo, y después visitar un poco del centro de Odense. Si queda tiempo, en las afueras hay un museo al aire libre, como es común en Escandinavia, donde se traza la historia de Dinamarca y sus tradiciones. Y si el plan es pasar una noche aquí, como homenaje al hijo más ilustre de la ciudad... habrá que parar en el infaltable hotel H.C. Andersen. Es que, después de Hamlet y la silueta gris del castillo de Elsinor, que se despega del mar con su silueta grisácea al norte de Copenhague, Dinamarca se ganó con Andersen otro capítulo en la historia de la literatura. El que escribieron el cariño y la fantasía de todos los chicos del mundo.

Una ciudad perdida en el Caribe colombiano

Está a un paso de Santa Marta, entre las montañas de la Sierra Nevada y el azul del Caribe. Ahora, abierta al público, espera a los turistas para mostrar todos sus secretos tapados por la jungla durante siglos.



Terrazas y plazoletas embaldosadas a mil metros de altura.
Las ciudades de los taironas se acoplan al medio ambiente.

A Florentino Sepúlveda se había perdido en medio de la selva. Al principio maldijo esa tarde cuando decidió entrar con sus hijos en El Infierno. No se trataba de una aventura: era otro día de trabajo para este guaquero que hacía más de 35 años que buscaba la Ciudad Perdida de los indios taironas, llena de leyendas y tesoros enterrados con sus muertos.



Imponentes muros de piedra se escalonan en las verdes montañas.
Cantos rodados que provenían de las quebradas o el río Buturica.

Trataba de enseñarles a sus hijos la misma profesión que tuvieron los Sepúlveda durante varias generaciones, profanando tumbas y viviendo del oro cada vez que la fortuna los sorprendía bajo un montículo de tierra. Pero Florentino buscaba otra cosa, buscaba la Ciudad Perdida que encontró accidentalmente su hijo Julio César cuando lo mandó buscar una salida que los llevara de regreso a Santa Marta.

Durante años fue saqueada en silencio y allí encontraron valiosos tesoros que más tarde aparecieron en colecciones privadas de Bogotá y Europa. No fue hasta 1976 que el Instituto Colombiano de Antropología organizó una expedición que llegó hasta la Ciudad Perdida, un centro habitacional, imponente por el lugar escarpado y casi inaccesible que los taironas eligieron para vivir.

Apenas amanece en el norte colombiano, las montañas cubiertas de nieve reflejan los primeros rayos de un sol que baña, a unos 50 kilómetros, las transparentes aguas del Caribe colombiano. En la jungla montañosa, bañada por los ríos del deshielo, empieza a levantarse un colchón de neblina. Después del desayuno algunas excursiones salen para visitar los sitios arqueológicos y las ciudades que quedaron ocultas bajo la selva durante más de 300 años. Como los taironas construyeron sus pueblos entre los 200 y los 1500 metros resulta imposible visitarlos todos, pero el Parque Nacional Tairona alberga la Ciudad Perdida y El Pueblito, un conjunto de 1000 sitios habitacionales de los cuales se lograron detectar y rescatar cerca de cuatrocientos.

Largos canales de piedra sirvieron de conductores de agua para todos los pueblos y hoy se pueden ver las tapas talladas y dispuestas armoniosamente. Las calzadas y caminos están hechos con lajas, a veces enormes, acomodadas con exactitud y bien niveladas. Los sitios que fueron utilizados para vivir son fácilmente identificables: hay anillos de piedras que formaron parte de los cimientos de los bohíos (ranchos de paja), situados en medio de terrazas ligeramente inclinadas por la pendiente del terreno.

En Ciudad Perdida, los senderos secundarios dividen las terrazas marcando los límites de verdaderos barrios y definen un esquema urbano que termina en una plazoleta a la que se le atribuye ser el centro comunitario de reunión y de ceremonias religiosas. Los trazados de los caminos por los cuales transitan los turistas no son geométricos como en nuestras ciudades, más bien parecen ambientados inteligentemente a la geografía, donde prevalece un sistema circulatorio de formas octogonales, centrífugos y espigales que obedecen a una planificación urbana plasmada con antelación y en forma funcional donde se diseñaron vías principales, secundarias y privadas.

Cascada: *La selva que rodea este lugar es impresionante. Los límites de Ciudad Perdida están dados por los cursos de agua naturales y una espectacular cascada.*

Es un misterio para los científicos y los historiadores qué sistema de trabajo emplearon los taironas para construir estos caminos. Nadie se pone de acuerdo y no hay indicios de que se hubieran utilizado esclavos o que la construcción se realizara bajo un régimen autoritario. La colonización borró estas huellas y tampoco se puede afirmar, como algunos guías aseguran, que la grandeza de estas construcciones se debió al fruto de un ejemplar sistema comunitario. Las terrazas dan una idea del tamaño de los bohíos y la importancia de los que allí vivieron, a quienes enterraban en sus patios con abundantes y valiosas pertenencias familiares. Algunas de las piedras de las plazoletas de Ciudad Perdida llegan a pesar más de una tonelada.

La plazoleta central de la ciudad tiene más de 1000 metros cuadrados y allí, seguramente, se realizaban grandes concentraciones de su gente que vestían trajes de algodón abotonados y mantas bordadas con piedras preciosas, profusamente adornados con collares, plumas y pulseras, pectorales, orejeras y narigueras de oro con las que luego eran enterrados. Los taironas desarrollaron las técnicas más avanzadas de la orfebrería de la era precolombina y realizaban representaciones antropozoomorfas caracterizadas por la simetría, el equilibrio, el estatismo y la frontalidad.



Guía práctica

◆ **Cómo llegar:** Por Avianca hay vuelos hasta Bogotá y conexiones hasta Santa Marta. También se puede llegar por tierra en autobús desde Barranquilla y Cartagena de Indias. Precios disponibles desde U$S 810 más 5 por ciento de impuestos.

◆ **Dónde alojarse:** Santa Marta ofrece una importante variedad de hoteles y resorts de primer nivel. Consulte con su agencia de viajes.

◆ **Mayor información:** Embajada de Colombia, tel. (01) 312-5538
Avianca (reservaciones) (01) 322-2731/5135.

Selvas y nieves en el Parque Tainara

La Sierra Nevada de Santa Marta tiene los picos más altos después de los Andes. Forman el techo del norte sudamericano que mira al Caribe a sólo 50 kilómetros de sus aguas cálidas. El Parque Nacional Tainara, situado en medio de estos dos climas diametralmente opuestos, conserva una variedad de microclimas que le permite albergar toda clase de flora y fauna.

Debajo de los 200 metros está el monte espinoso y en la zona de El Pueblito se pueden apreciar cactus y arbustos como el guamacho, bijas, carangaritos y trupillos que resisten la acción del viento marino y un sol implacable. El bosque tropical es un franja de 800 metros que se extiende por zonas planas, onduladas y de selvas que nacen a orillas del mar.

Entre los 1000 y los 2000 metros el parque nacional ofrece, en la franja conocida en Colombia como "el cinturón cafetero", una profusión de nogales, amarillos, aguacates, helechos arborescentes. Más allá de los 2000 metros las nubes forman una cortina contra la montaña que mantiene la temperatura entre los 12 y los 18 grados con lluvias permanentes y temperaturas muy bajas durante la noche. Más arriba, el frío se hace sentir y la vegetación se va reduciendo hasta llegar a las nieves eternas y los vientos helados.

Abajo conviven monos colorados, araguatos y aulladores. Los pantanos, la zona de la ciénaga y las lagunas están habitadas por caimanes, boas, culebras y más de 200 especies de aves.

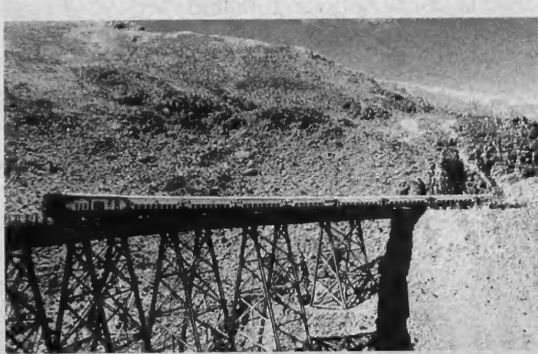
Los cazadores furtivos, el avance de la frontera agropecuaria y los traficantes de animales salvajes están devastando la zona. El sector del parque nacional se encuentra, por el momento, a salvo.

ENTRE LOS VALLES Y LA PUNA SALTEÑA

Coplas del Altiplano

La provincia de Salta ofrece la aventura de una excursión por las quebradas de los Valles Calchaquíes y un viaje en tren que lleva a sus pasajeros a rozar las nubes de la Puna.

"Muchos han sido los viajes, giras y travesías que realicé a lo largo de los llamados Valles Calchaquíes. Todos esos viajes los hice a lomo de mula", escribió Atahualpa Yupanqui sobre sus recorridos por los deslumbrantes itinerarios que serpentean el paisaje salteño.



Entre las alturas de la cordillera de los Andes y la aridez de la Puna, la provincia de Salta despliega una serie de circuitos turísticos en los que el viajero puede llegar a entender, como lo entendió don Atahualpa, el imponente silencio que a veces despierta la inmensidad de la naturaleza. Una excursión por los Valles Calchaquíes y un viaje en el Tren de las Nubes es también un viaje a través de un tiempo cuya medida se parece más a la lentitud con que se consumen los cigarrillos por la falta de oxígeno, que al inexorable ritmo del reloj.

Se ha dicho que los Valles Calchaquíes son las tierras del sol, del vino y del pimentón. Uno de los pueblos más pintorescos es Cachi, con sus viejas casonas alineadas sobre calles estrechas, rodeado de áreas donde grandes plantaciones de ajíes colorados se secan al sol. Caminar por esas callecitas empedradas que enfilan hacia el majestuoso escenario del Nevado de Cachi, de más de 6000 metros de altura, es un reencuentro con la placidez que, de vez en cuando, tanto se añora desde el vértigo urbano de las grandes ciudades. Molinos es otra población serrana de estos valles, fundada en el siglo XVII, que se distingue por su trazado irregular, con casas de adobe y tejados de tierra. El recorrido por este circuito atraviesa la verde Quebrada de Escoipe, las formas y colores de la Quebrada de las Conchas, el brumoso Valle Encantado y llega también a Cafayate, la ciudad flanqueada por ríos donde se puede pasear entre los viñedos y probar el vino torrontés acompañado por la típica empanada salteña. En el último tramo, el turista se encontrará con la Cuesta del Obispo, un viejo camino que cruza uno de los paisajes más fascinantes de estos valles. El regreso a la ciudad de Salta, que en aymara es "sagta" y significa "la muy bella", supone culminar este recorrido disfrutando de un buen locro, tamales, dulce de cayote y vino, acompañados por las guitarras y el canto de las bagualas salteñas.

Cuando se acerca Semana Santa, muchos viajeros piensan que ha llegado el momento de subirse al tren que todos los años, desde abril a octubre, parte de la ciudad de Salta para llegar a San Antonio de los Cobres, rozando las nubes en su trayecto. Esta increíble obra de ingeniería tiene un recorrido de 2114 kilómetros que termina en el viaducto La Polvorilla, un puente de 70 metros de altura, situado a 4186 metros sobre el nivel del mar.

El trayecto comienza atravesando el Valle de Lerma y la Quebrada del Toro para acceder al Altiplano por el serpenteante y espectacular recorrido de las quebradas de Tacuara y Lagunillas y el Abra de Muñano. En las tres paradas del viaje, San Antonio, la mina La Concordia y La Polvorilla, los lugareños, mayoritariamente coyas, se acercan al tren para ofrecer sus artesanías y comidas. Puede ocurrir que los turistas, y sobre todo los que sólo llegan a ciertas alturas con el ascensor del edificio donde viven, sientan los efectos del apunamiento cuando se superan los 2500 metros. Pero no hay de qué preocuparse porque el tren cuenta con una salita de primeros auxilios donde le darán al pasajero un poco de oxígeno, que es el mejor remedio para estos casos.

Ajíes: ***Uno de los pueblos más pintorescos es Cachi, con sus viejas casonas alineadas sobre calles estrechas, rodeado de áreas donde se secan al sol los ajíes colorados.***

Como alternativa al tren, los viajeros pueden optar por hacer el mismo recorrido con las camionetas 4 x 4 que llegan hasta Purmamarca e incluso hasta la Quebrada de Humahuaca, durmiendo una noche en Tilcara, y regresar al día siguiente a la ciudad de Salta. Claro que esta manera de viajar no la hubiera elegido don Atahualpa, quien para su excursión llevó "mulas de montar, dos mulas chaznas con los avíos, ropas, libros, un charango, una flauta de caña y una vieja caja vidalera". Indudablemente eran otros tiempos que, sin embargo, también hoy el turismo quiere recuperar a través de la aventura que supone trepar una cuesta o bordear un precipicio sobre cuatro ruedas en vez de hacerlo sobre una lenta y segura mula baqueana.



Quenas, cajas y sikus resuenan en el paisaje salteño.
Imponentes escenarios naturales a 4000 metros de altura.

Febo asoma ¿pero por dónde?

Lowestoft, una ciudad en la costa este británica, iba a recibir los primeros rayos del sol del milenio. Pero el mundo gira torcido... y se desató la batalla por el negocio turístico.

Por Rory Carroll,
de The Guardian

Durante miles de años, la ciudad pesquera de Lowestoft, en la costa este de Gran Bretaña, ha esperado para tener su lugar en el sol. La geografía estaba de su lado. ¿Qué pudo andar mal?

El sol sale por el este. Lowestoft es el punto más occidental en Gran Bretaña. El puerto de Suffolk tendría el honor de ver los primeros rayos de la salida del sol del milenio el 1° de enero de 2000. Con sandwiches de jamón y copas de champagne en sus manos, los trasnochadores iban a ir a la playa y otear el horizonte para ver aparecer la luz a las 8.04 am –dos minutos antes de que llegara a la fiesta en el Domo del Milenio en Greenwich, al sur de Londres–. Razones más que suficientes para que los hoteles de Lowestoft estén totalmente reservados con dos años de anticipación y para que los residentes saboreen su primera entrada a la fama.

Septiembre: ***Lowestoft hubiera tenido la primera salida del sol si el Año Nuevo hubiera sido en septiembre. Ese es el único momento en que el sol sale exactamente en el este.***

Se olvidaron de una sola cosa: el mundo gira torcido. El 1° de enero del 2000, el eje del planeta se inclinará en un ángulo de 127 grados, obligando al sol a aparecer desde el sudeste, lo que significa que a 150 kilómetros al sur a lo largo de la costa, en South Foreland, al este de Dover, los rostros vueltos hacia arriba sentirán los rayos del sol a las 7.58 am. Un minuto más tarde la luz se filtrará sobre Dover, Folkestone y Dungenees en Kent, y sobre Hastings al este de Sussex a las 8 am antes de llegar a Lowestoft cuatro minutos más tarde.

Julie Loaker, vocera del Observatorio Real de Greenwich, no fue de ninguna manera agradecida por los cálculos de su computadora por un asistente de Bob Blizzard, parlamentario laborista, que cubre Lowestoft. "Estaba bastante enojado", dice ella. "Me preguntaba todo el tiempo si estaba segura". "Lowestoft sólo hubiera tenido la primera salida del sol si el Año Nuevo hubiera sido en septiembre. Ese es el único momento en que el sol sale exactamente en el este. En invierno gira hacia el sudeste. No se puede cambiar eso."

Inclinación: ***"Tengo lástima por Lowestoft, pero aquí la gente está agradecida de que por una vez el mundo esté inclinado a su favor," dijo un parlamentario por Dover.***

Blizzard insistió en que esta "única oportunidad en mil años de poner a Lowestoft en el mapa" no estaba perdida. "El tiempo viaja del este al oeste, así que Lowestoft verá el milenio antes que nadie en este país. Es muy difícil para Dover, no son un punto cardinal. Pero si quieren rivalizar un poco, pueden." Dover quiere rivalizar un poco.

"Tengo lástima por Bob, pero aquí la gente está agradecida que por una vez el mundo esté inclinado a su favor," dijo Gwyn Prosser, parlamentario laborista por Dover. "Bob y sus constituyentes están invitados a subirse a un ómnibus y celebrarlo con nosotros". Improbable, ya que Lowestoft, desesperada por aumentar su moribunda economía, luchará hasta el final por el derecho a decir que ellos lo atisbaron primero. Los dos hoteles que no están totalmente reservados dijeron que las averiguaciones estaban creciendo. Personal de hotelería, disc jockeys y músicos están pidiendo aumentos de hasta 600 por ciento para la noche de Año Nuevo. Los abastecedores de banquetes, los hoteleros y los jefes de turismo ven una oportunidad para compensar los años de olvido.

Ibrahim Mohammed, gerente general del Hotel Hatfield, dijo: "No sé por qué no recibimos a más visitantes. Todos los que vienen aquí están agradablemente sorprendidos. Tenemos un porcentaje de lluvia por debajo del promedio, es seguro, un buen lugar para traer a la familia y muy distendido". Sus huéspedes serán invitados a la costa para comer sandwiches de jamón, champagne y escuchar música de un quinteto de jazz. Bernard Cooke se aferra con más fuerza a su detector de metales cuando le dicen que los trasnochadores pueden dirigirse a Dover y menospreciar la playa de Lowestoft. "Las fiestas son buenas para obtener anillos", dice. "Las manos de la gente se enfrían y se mojan y cuando las sacuden se les caen los anillos." Tommy Young, de 61 años, fue más ambivalente: "Mientras nadie me quite el banco, está bien. Yo dormí ahí el último Año Nuevo. La salida del sol era helada pero muy hermosa".

Oportunidad: ***Personal de hotelería, disc jockeys y músicos están pidiendo aumentos de hasta 600 por ciento para la noche de Año Nuevo.***

Traducción: Celita Doyhambéhère.